



¿Orgullo?

por Tracy Zhykhovich, Minnesota

[Vea el video “*Should Christians Celebrate Pride Month?*” (¿Deberían los cristianos celebrar el Mes del Orgullo?) en youtube.com/@KOGMissions (En inglés)]

La Biblia nos dice que Dios aborrece el orgullo: “*El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco*” (Proverbios 8:13). Dios no solo aborrece el orgullo y lo llama malo, sino que dice en *Isaías 13:11* que castigará a los malvados por su pecado, pondrá fin a su orgullo y derribará a los arrogantes.

El mundo está desinformado sobre el amor, el arrepentimiento y la obediencia; y lamentablemente muchos de los que dicen seguir a Jesús tampoco están informados o, peor aún, simplemente no dicen nada.

Entonces, en junio quizás te hayas preguntado: ¿por qué todos los arcoíris? Bueno, supuestamente Estados Unidos estaba celebrando el “Mes del Orgullo”, mostrando apoyo a la comunidad LGBTQ+, a aquellos pocos (en comparación con la mayoría) que se identifican como algo o alguien distinto de quien Dios los creó para que fueran. El gobierno y las escuelas afirman que están tratando de crear conciencia sobre las luchas actuales y la igualdad de derechos de estas personas. Lo extraño, sin embargo, es que, al hacerlo, hacen sufrir a otros y les quitan sus derechos (por ejemplo, si eres una chica que quiere destacar en los deportes femeninos).

Puede parecer que hay muchas de estas personas, pero la verdad es que es porque las pocas voces son más fuertes que las muchas silenciosas. Muchas de estas voces tergiversan a Jesús y la Biblia, pero aquellos que profesan ser cristianos no conocen las verdades de Dios sobre estos asuntos o temen a las personas más que a Dios.

¡Los cristianos no deberían celebrar lo que la Biblia condena! Y los cristianos no deberían decir mentiras sólo para agradar o conservar sus trabajos. Ser popular o aceptado por este mundo pecador no durará. **¡Llamar a un chico ella es una mentira!**

Entonces, como seguidores de Cristo, ¿qué debes hacer? ¿Sigues a Cristo o sigues lo que otros te dicen que sigas, o simplemente sigues lo que quieres hacer, o lo que te resulta más cómodo? **Apoyamos o condenamos esta locura, y el silencio a menudo habla más que las palabras.**

Si afirmamos seguir a Cristo y amar a Dios, debemos saber adónde nos está guiando Cristo y debemos saber qué ama Dios y qué aborrece para poder obedecerlo.

¿Cómo deberían responder los cristianos al “mes del orgullo”? ¡Simplemente no participando! Esté dispuesto a que se burlen de usted porque al final su Padre Celestial le respalda, en lugar de darle la espalda. No es necesario que seas malo, pero puedes ser respetuoso y honesto. No te conformes y “muestras aceptación” aceptando lo que celebran como una opción válida o ondeando una bandera para mostrar tu apoyo.

¿Qué dice la Biblia sobre ser LGBTQ+? *Romanos 1* dice que es impío, injusto y detestable y que estas pasiones son deshonorosas, vergonzosas y antinaturales. Dice que las personas que practican estos estilos de vida tienen corazones sin sentido, mentes depravadas, tontos y deshonran sus propios cuerpos. Dice que han cambiado la verdad de Dios por una mentira y practican relaciones sexuales antinaturales.

¡Y *Romanos 1* enumera la envidia, los asesinatos, los chismosos, los calumniadores, los arrogantes y también los que deshonran a sus padres! ¡Dice que quienes practican estas cosas merecen morir, y no sólo ellos, sino quienes aprueban lo que practican! (Y no, no estoy diciendo que debamos matar a nadie).

Dios, no la cultura, define el amor y lo que es justo y lo que es malo. *Romanos 1* es bastante claro, al igual que varios pasajes del Antiguo Testamento: No tendrás relaciones sexuales con varón, como se tiene relaciones sexuales con mujer. Es un acto detestable.

Jesús nos enseñó en *Marcos 7:20-23* que “*Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las*

maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

En Romanos 1 nos dice que el corazón se vuelve así depravado cuando cambiamos las verdades de Dios por las mentiras del mundo y elegimos adorar las cosas que Dios creó, en lugar de a Dios mismo. Cuando no glorificamos a Dios ni le damos gracias, nuestro corazón y nuestra mente se oscurecen (*Romanos 1:21, 25*).

La definición bíblica de amor no significa aceptar el pecado; significa señalarlo – decir la verdad con amor, y amar significa corregir. Por eso los padres tampoco deberían aceptar las mentiras.

Efesios 6:4 dice a los padres que no deben provocar a ira a sus hijos, **sino criarlos en la disciplina e instrucción del Señor.** ¡Eso es amor y eso es realmente proteger a nuestro hijo, no llevar una pistola!

Dios le da a toda la humanidad libre albedrío, pero esto no significa que la elección de todos sea aceptable para Él.

Proverbios 16:18 nos dice que “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu*”.

El *Salmo 59:12* dice que la gente “*por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren*”.

Vemos que, aunque tengamos libre albedrío para hacer lo que queramos, **pagaremos las consecuencias** de nuestras decisiones equivocadas; y cuando somos orgullosos seremos atrapados por nuestras palabras pecaminosas.

Jesús dijo que cualquiera que hiera a un niño inocente, más le valdría que le ataran una piedra al cuello y lo arrojaran al mar. Hoy vemos a muchas personas dañando a los niños, en pequeños y grandes aspectos. Decirle mentiras a un niño merece una gran piedra, al igual que cortar partes del cuerpo o arrancar a un bebé del vientre de su madre.

La cultura actual se burla de Dios y de Sus palabras, lo que significa que nosotros también seremos burlados si hablamos o defendemos Sus palabras. ¡Pero las Escrituras dicen que Dios no será burlado! (*Gálatas 6:7*). Entonces, si te estás burlando de Dios o de Sus hijos que defienden y hablan por Su justicia, ¡será mejor que tengas cuidado! ¡Jesús dijo que buscáramos primero el Reino de Dios y Su justicia!

Si amamos a las personas, compartiremos la identidad que pueden tener en Cristo, en lugar de animarlas a encontrar su identidad en otra parte. Si encontramos nuestra identidad en Cristo, entonces tendremos aceptación y aprobación verdadera y significativa. ¿No crees que importa más ser aprobado por el Dios Todopoderoso y Creador de este universo que sabe cuántos cabellos tienes en la cabeza y siente tu dolor y conoce cada lágrima que lloras y que puede resucitar a los muertos, en lugar de la aprobación de personas que realmente no se preocupan por ti ni por tus necesidades o dolor, y lo único que harán es traerte la muerte de una forma u otra?

Los medios de comunicación y muchas escuelas incluso se burlan de proteger la inocencia de los niños. Más bien, quieren exponer a los niños a todo tipo de maldad e insensibilizarlos, haciéndoles pensar que los actos vergonzosos y una mente depravada son buenos y aceptables. Al bien lo llaman mal y al mal bien.

Génesis 1:27, 28 dice que “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla*”.

Dios no es un Dios transgénero. ¡Él nos dice a lo largo de las Escrituras que Sus pronombres son **Él, no ella ni Ellos!** ¡Jesús también nos dijo que Dios era su Padre (no su Madre)!

Desde el principio se nos dice que Dios creó **dos** géneros, masculino y femenino. Dios lo mantiene fácil para nosotros que somos matemáticamente deficientes. Él es uno y solo Él es Dios, ¡y sólo hay **dos** géneros!

Dios bendijo al hombre y a la mujer y los llamó buenos y les dijo que hicieran bebés y llenaran la tierra. No les dijo que mataran a los bebés si tenían otros planes de vida.

También les dijo que administraran la tierra y que la tierra les fue dada para que la usaran. Las plantas y los animales no fueron creados a imagen de Dios y no se les puso en condiciones de gobernar a los humanos. Los seres humanos y sus necesidades son lo primero y, como ellos gobiernan, deben cuidar este regalo. Se les dio responsabilidad desde el principio.

Entonces, ser cristiano, es decir, vivir en obediencia a Dios y seguir lo que dijo Jesús, puede traer persecución y sufrimiento a tu vida. **Pero se nos dice que soportaremos el sufrimiento, no que lo evitaremos.** No debemos mostrar aceptación de lo que Dios llama maldad. Podemos estar en desacuerdo respetuosamente sin odiar a otras personas. Podemos estar en desacuerdo y aun así amar.

Los jóvenes, y todas las personas, deben conocer una ciencia sencilla (junto con las matemáticas y la gramática sencillas) de que hombres y mujeres nacen con anatomía diferente. Por favor, no aceptes las mentiras, por muy fuerte que las grite la gente. **¡A nivel celular, tu ADN y tus cromosomas no pueden cambiar con maquillaje o cirugías!**

1 Tesalonicenses 5:22 nos advierte que “*Absteneos de toda especie de mal*”. **¡El pecado debe ser lamentado, no celebrado!**

1 Pedro 4:4-16 nos recuerda que el mundo “*les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos... Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración... Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.*

“Queridos amigos, no os sorprendáis ante la prueba de fuego que os ha sobrevenido para ponerlos a prueba, como si alguna cosa extraña os estuviera sucediendo. **Pero gozaos en la medida en que sois partícipes de los sufrimientos del Mesías**, para que **en la revelación de su gloria [segunda venida]** también os regocijéis con el mayor gozo. **Si eres insultado por el nombre y la agenda del Mesías, eres bendito...** Si sufres por ser cristiano, no te avergüences, sino glorifica a Dios al llevar esa identidad.” ☸

¿Qué Creo Realmente? ¿Son Mis Acciones Recompensables?

por Jennie Wyeth, Australia

En primer lugar, debo establecer cuál es mi esperanza: vivir con otros creyentes cristianos como inmortales para siempre, con Jesús como nuestro Rey, y luego con Dios Padre en una tierra renovada y restaurada. Creo firmemente que el ahora inmortal Jesús caminó obedientemente hace algo más de 2000 años, como el hijo engendrado como hombre de parte de Dios Padre y la virgen María. Jesucristo es mi ejemplo. Por el castigo de todos los pecados humanos, él aceptó mi castigo, aunque él mismo era inocente (*Juan 3:16; Romanos 6:23*). Jesús murió voluntariamente en la cruz de un criminal. Por su obediencia, fidelidad y sufrimiento de toda la vida, que lo llevaron a la muerte, Dios lo resucitó a la vida. Semanas después Cristo ascendió al cielo y está con el Padre. Él está esperando pacientemente el momento del Padre, para poder regresar y con los santos fieles resolver el extenso lío en el que se han metido los humanos.

Dios prometió que un descendiente del rey David gobernaría como el único Rey mundial, desde Jerusalén. Jesús es ese descendiente profetizado, aunque los judíos ortodoxos todavía se niegan a reconocerlo. Jesús tendrá un equipo de hombres y mujeres piadosos para ayudarlo a gobernar el mundo cuando regrese (*Isaías 2:14, 11:3b-9, Jeremías 3:17, Ezequiel 43:7, Daniel 7:14, Joel 3:17, Apocalipsis 2:27*). ¿Quieres ser miembro de este equipo? (*Apocalipsis 2:26, 1 Corintios 6:2*). Sólo aquellos que comprenden el panorama general pueden tener parte en las profecías. Entonces, ¿cómo puedo unirme a mi Padre celestial y a Jesús para ver esto como mi realidad personal?

1. Reconocer que tengo una naturaleza pecaminosa inherente, incluso cuando trato de ser bueno y controlado. Yo, junto con toda la raza humana, encuentro que soy miserable y pobre en este estado, que necesito desesperadamente la misericordia, la gracia y la ayuda de Dios (*Apocalipsis 3:17-22*).

2. Reconocer que Dios nunca puede morar con el pecado y la maldad, que Su naturaleza es toda luz y que las tinieblas o incluso la sombra no pueden vivir en Su presencia (*Daniel 2:21*). Estaba muy decepcionado, y apenas puedo imaginar cuán desconsolado se sintió cuando Adán y Eva pecaron, pero Dios tampoco quiso nunca clones ni robots. Más bien, deseaba que los humanos decidieran obedecerlo o no (*Romanos 7:24*). Afortunadamente, Jesús nació como nuestro segundo Adán. Tuvo éxito cuando Adán fracasó.

Si elijo el camino de Dios, entonces me arrodillo ante él en arrepentimiento de todos mis errores y malas acciones deliberadas. Él promete perdonarme y olvidar mis pecados pasados (*Salmo 103:12*). El Evangelio es como una semilla que debe ser sembrada en mi corazón, y luego crecer a través de muchas pruebas (*Mateo 13:8; Hechos 14:22*). Mi terreno debe ser productivo para que pueda producir una buena cosecha. Luego reconozco que Él creó el mundo y todo ser viviente para alimento, mi disfrute y beneficio (*Génesis 1:29-31*). Corro mi carrera diaria y vivo cada día en agradecimiento a mi Padre como si fuera el último.

Ahora soy hijo o hija de Dios Padre, y heredero (*Gálatas 3:26, Efesios 5:8, 1 Timoteo 6:6, Romanos 8:14-17*).

3. Debo ser obediente y pasar por las aguas del bautismo para mostrarles tanto al Padre Dios como a Jesús que estoy comprometido a ser obediente a las enseñanzas del Mesías (*Hechos 2:38, 22:16, Gálatas 3:27*). Es decir, vivir una vida piadosa cada día, guiado por el espíritu santo, que es el poder operativo y la presencia de Dios mismo, tal como lo hizo y sigue haciendo Jesús (*Romanos 8:14, Gálatas 5:18, Salmo 143:10, Juan 10:27, Hebreos 5:9*).

4. Entender que hay dos resurrecciones. El primero tiene que ver con las recompensas y no tiene nada que ver con el pecado y el juicio. Jesús sólo regresa con recompensas en su segunda venida. Estos nos son dados a cada uno de nosotros según nuestro trabajo, es decir, nuestros hechos, acciones y tareas realizadas (*Apocalipsis 22:12; Lucas 19:15; Mateo 25:19*). Sólo los creyentes fieles resucitarán en este momento, y se unirán a los creyentes obedientes que todavía estarán vivos en su venida. Todos estos santos reinarán con Jesús y ayudarán en la restauración de toda la tierra (*Apocalipsis 5:10; 20:5, 6*). Isaías profetizó dos veces que el equipo militar se fundirá en implementos agrícolas, los animales feroces se acostarán con los mansos y se pondrá fin a las guerras y las matanzas. ¡Se acabarán los abortos!

La segunda resurrección, mil años después, tiene que ver con el juicio. En este tiempo serán juzgados los malvados, junto con aquellos que nunca habían oído hablar de Dios ni de Jesús. *Cada individuo será juzgado por lo que razonablemente podría haber sabido*. A muchas personas se le dará entrada a la presencia de Dios, aunque no sean creyentes. ¿Está todavía mi nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero? Esta pregunta tiene un significado eterno. El rey David clama en *Salmo 69:28*: “*Sean raídos del libro de los vivientes [y sus vidas lleguen a su fin]. Y no sean escritos entre los justos [los que están en buena posición ante Dios]*”. En el juicio final, aquellos cuyos nombres no se encuentran escritos en este libro son arrojados al Lago de Fuego, la muerte segunda. Parece claro que se trata de una aniquilación total, más que de cualquier tipo de tormento eterno (*Apocalipsis 3:5, Salmo 69:28, Apocalipsis 20:12-15, 21:27, Filipenses 4:3, Éxodo 32:33, Apocalipsis 3:4-5, Salmo 9:5*).

5. ¿En qué resurrección quiero estar? El primero, donde se entregan las recompensas, o el segundo, donde cada palabra que he pronunciado y cada acción deben ser justificadas. Si elijo la primera, entonces, cualquier palabra y acción pasada o presente debe ser abordada sistemáticamente – todos los días. ¿Cómo hago esto? Debo orar deliberadamente y pedirle a Dios que me recuerde mi pasado y pedir perdón (a Dios y a los humanos) y hacer restitución donde pueda. Sí, el Padre me perdona, pero ¿qué pasa con aquellos a quienes he lastimado y perjudicado? Se debe buscar la restitución siempre que sea posible (*Hebreos 4:12-16*).

Entonces, debo aprender hoy, y por cada período de 24 horas que me quede – ya sea que tenga 39 o 79 años – a usar a Jesús como mi ejemplo, y a no decir ni hacer nada que sepa que no es piadoso. (*Hebreos 5:7-14, Romanos 2:10*).

6. Dios le dijo a Abraham que viviera una vida intachable y le prometió (al hacerlo) que sería padre de muchas naciones, obtendría mucha tierra y sería sumamente fructífero (*Génesis 17:1*). Esto no significaba que Dios dijera que tenía que estar sin pecado, porque sabía que eso no era posible, pero Dios quería que Abraham estuviera sin culpa. Hay una gran diferencia. *Job 1:1* dice que Job también era irreprensible. Hasta la inmortalidad, nadie puede estar libre de pecado, pero ser irreprochable significa reconocer rápidamente mis errores y errores en el mismo día, si es posible, para estar siempre listo para el regreso de Jesús (puedo morir en la próxima hora). Debo ocuparme de ellos sistemáticamente. No debo dejar mis errores “deshechos” (*1 Tesalonicenses 5:23*).

7. Por cada día que me quede, esta debe convertirse en mi rutina: buscar sistemáticamente la voluntad de Dios en todo lo que digo y hago (*Filipenses 4:4-8, Romanos 8:19*).

¿Cuál es mi rutina diaria?

¿Es piadoso?

¿Qué hábitos tengo que (lo sé) no serán aceptables en el reino de Jesús?

¿Busco Su voluntad en oración dedicada y lectura diaria de Su palabra?

¿Lo reconozco conscientemente, agradeciendo a Dios por la naturaleza que me rodea, la flora y la fauna?

¿Experimento la misericordia y la gracia de Dios hacia mí a medida que transcurre el día? (*1 Tesalonicenses 5:18*).

¿He encontrado un tesoro (una perla de gran precio) donde es de suma importancia estar agradecido y contento en todas las circunstancias? (*Filipenses 4:11*).

¿Cómo no desanimarme cuando las cosas van mal? Cuando pierdo a un ser querido, mi salud empeora o ya no puedo pagar mis cuentas, comer bien, calentar mi casa o, peor aún, encontrarme con un techo sobre mi cabeza, ¿cómo respondo? El apóstol Pablo experimentó todo esto y el mismo Jesús comprendió que muchas veces los animales lo pasan mejor que los humanos.

Hay mucho en qué pensar. Para terminar, reflexionemos y meditemos sinceramente en *Mateo 13:12*: “*Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado*”. Este versículo, junto con los versículos anteriores y

siguientes, describe lo que significa para mí personalmente prepararme para este Reino, día tras día. Debería preguntarme: “¿Son mis acciones recompensables?” ☞

Apocalipsis 13 y Los Últimos Días

por Anthony F. Buzzard

Ninguno de nosotros sabe cuándo regresará Jesús y es inútil fijar fechas. Cada uno de nosotros debe estar listo para encontrarnos con el Mesías, porque podemos morir en cualquier momento, y en nuestro próximo segundo de conciencia (aunque pueden pasar años mientras estemos “dormidos” en la tumba, *Daniel 12:2*) nos levantaremos. en resurrección al sonar “la última trompeta” para enfrentar a Jesús, el Mesías que regresa (*1 Corintios 15:51, 52*). Siempre debemos estar alerta.

Pablo explicó a los Tesalonicenses (*2 Tesalonicenses 2:3*) que, sin embargo, la venida del Señor Jesús no puede ocurrir hasta que ocurran dos eventos importantes:

- 1) la Apostasía, o el alejamiento de la verdadera fe, y
- 2) la revelación del Hombre de Pecado, el Anticristo.

Esta secuencia está claramente delineada en *2 Tesalonicenses 2:1-12* y debe estudiarse cuidadosamente. (Algunos sistemas de escatología perturban el orden dado por Pablo y dicen que Jesús reunirá a la iglesia *antes* de la llegada del Hombre de Pecado. Esto es una contradicción con la advertencia de Pablo).

Apocalipsis 13 se basa en la visión dada a Daniel en el *capítulo 7*. Se dice que los cuatro reinos vistos por Daniel surgirán en un tiempo futuro de la visión de Daniel (ver *Daniel 7:17*: “cuatro reyes que *se levantarán* en la tierra”). Dado que la Babilonia de Nabucodonosor estaba a punto de caer cuando Daniel vio la visión, y Medopersia ya existía, es difícil ver cómo Daniel 7 podría incluir esos reinos. Es más, Jesús en *Apocalipsis 13* ve las cuatro bestias de *Daniel 7* como una sola bestia compuesta, con diez cuernos y siete cabezas.

La característica de estas siete cabezas es la blasfemia (*Apocalipsis 13:1*). Toda la bestia obtiene su fuerza del dragón, a quien *Apocalipsis 12:9* define como la serpiente original en *Génesis 3*, es decir, Satanás, el Diablo, quien, cabe señalar, está engañando al mundo entero. Esta bestia tiene gran autoridad para gobernar (*13:2*), y cuando la Biblia dice “grande”, ¡significa grande!

Una de las cabezas de esta monstruosidad política es sufrir un golpe mortal, pero recuperarse milagrosamente y así ganarse la atención embelesada y el seguimiento del mundo entero (*13:3*). Este es el intento de Satanás de parodiar la resurrección de Jesús. El Anticristo será de alguna manera “resucitado” y revelado (*2 Tesalonicenses 2:3, 6, 8*). Esta será una horrible falsificación de la Segunda Venida.

En *13:4* el mundo cae en la trampa y adora al Anticristo como si fuera Dios (“¿Quién como la bestia?” compara, “¿Quién es como Dios?”). Tiene un gran poder militar.

El Anticristo es también un gran blasfemo y perseguidor de los santos, y su poder durará 3 años y medio o 42 meses (*13:5*). Este período de tiempo se deriva de *Daniel 9:27*, los 70 “siete” o 7 años, divididos en 2 mitades de 3 ½ años cada una. A la mitad de los 7 años la bestia pone fin a los sacrificios y establece la abominación desoladora (*Daniel 9:27; 7:25; 11:31; 12:11*).

Jesús hace de este evento la señal para que los cristianos de Judea huyan a las montañas (*Mateo 24:15*) y promete regresar inmediatamente después del período subsiguiente de la Gran Tribulación. Por la secuencia dada por Jesús – la tribulación e *inmediatamente después* la segunda venida (*Mateo 24:29*) – sabemos que estaba hablando de acontecimientos aún futuros.

En *Apocalipsis 13:9* se nos advierte que prestemos mucha atención a lo que Dios dice mediante el espíritu. (*13:8* debería traducirse como lo dice la versión King James, mostrando que Jesús fue “*crucificado antes de la fundación del mundo*”, es decir, en el plan de Dios).

Apocalipsis 13:10 advierte a los santos que no sean violentos. Los cristianos no tienen lugar en las guerras de este mundo, y los que sufren durante la tribulación morirán si toman las armas. Entonces Jesús le ordenó a Pedro que “volviera a envainar tu espada” (*Mateo 26:52*). Fue la espada de Pedro para defenderse lo que Jesús condenó. Los cristianos no deben entregarse a la violencia física. Deben ser no violentos como Santiago dice que lo fue Jesús (*Santiago 5:6*).

En *13:11-15* nos encontramos con el hombre de “Relaciones Públicas” del Anticristo que busca apoyo para él. (Observe cómo el término “Bestia” se aplica tanto al reino como a su líder). La carta de triunfo del falso profeta es el poder de obrar milagros y la creación de una imagen de la bestia. Esto nos recuerda el aliento que Dios sopló en Adán, quien fue hecho a imagen de Dios (*Génesis 1:27*). Claramente el Anticristo y el falso profeta están “jugando a ser Dios”. Parece que el mismo Satanás ha estado haciendo esto de manera efectiva durante siglos. Parece haber creado una posición como Dios Hijo, el segundo miembro de una Trinidad, un título que Jesús

nunca reclamó. Jesús se llamó a sí mismo el Mesías, el Hijo de Dios (*Mateo 16:16*). Jesús nunca afirmó ser Dios. Pablo dice que el Anticristo (la bestia) reclamará ser Dios (*2 Tesalonicenses 2:4*).

Los falsos milagros se derivan del poder de Satanás, tal como ocurrió en el caso de los magos de Faraón. Ningún mago puede, sin ayuda, convertir el agua en sangre a gran escala (*Éxodo 7:20-22*), ni puede hacer que crezcan ranas en la tierra (*Éxodo 8:7*). El Hombre de Pecado (Anticristo) realizará milagros, tal como lo hizo Jesús, pero el poder será de Satanás (*2 Tesalonicenses 2:9*). ¿Cuánto de esto está sucediendo ya en el mundo?

Apocalipsis 13:16 nos dice que se dará una marca a personas de todas las clases sociales como insignia de lealtad a la bestia. Ningún comercio es posible sin esa marca. La marca parece ser el número del Anticristo que es 666. Las letras en hebreo y griego tienen valor numérico y esto señalará la identidad del Anticristo. *Génesis 34:2* nos da un anticipo de esto, cuando *Shechem Ben Hamor*, un pagano, violó a Dina, la hija virgen de Israel (que tipifica a la Iglesia). El nombre *Shechem Ben Hamor* = 666 en hebreo y tipifica al Anticristo. Lo mismo hace Goliat, cuya punta de lanza pesaba 600 siclos de hierro; Goliat medía 6 codos de alto y tenía 6 piezas de armadura (*1 Samuel 17:4-7*). La imagen de Nabucodonosor medía 60 codos de alto y 6 codos de ancho. Y el hombre fue creado el sexto día. El nombre de Jesús, sin embargo, suma 888 en griego. Y 8 es el número, aparentemente, de la sobreabundancia.

En algún momento del futuro comenzarán a ocurrir los acontecimientos previstos. Los acontecimientos en el Medio Oriente conducirán a una alianza de 7 años con un Anticristo asirio. ^[1] Jesús ve *Daniel 11:31* como futuro (*Mateo 24:15*), como también *Daniel 12:1* (*Mateo 24:21*). Pablo ve *Daniel 11:36* como una imagen del Anticristo (*Isaías 11:4 = 2 Tesalonicenses 2:8*). ¡Así que ese rey final no puede ser simplemente historia! ^[2]

Apocalipsis 13 debe estudiarse junto con *Daniel 2, 7, 8, 9, 10, 11, 12, Mateo 24, 2 Tesalonicenses 2, Isaías, Jeremías, Ezequiel, los Profetas Menores y Apocalipsis 17*. La sustancia de estas visiones presenta una imagen de un monstruo tirano que surge al este/norte del Israel moderno (¿en Irak, Irán o Siria?) cuya alianza con una confederación de 10 naciones (*Salmo 83*) será aplastada por Jesús en su segunda venida (*Salmo 2; Apocalipsis 19-21*). “Mirad”, dijo Jesús, “os lo he dicho de antemano” (*Mateo 24:25*). El cristiano sabio se familiarizará completamente con Daniel y el Apocalipsis, como Jesús lo ordenó (*Mateo 24:15; Apocalipsis 1:3*). ☸

Creyendo al Estilo de Abraham

por Anthony F. Buzzard

Hay un consenso entre los cristianos en que se nos considera justos por la fe y no por las obras de la ley. Pero ese consenso parece romperse cuando se trata del contenido de la fe. ¿Qué debemos creer para alcanzar esa bendita condición de estar “bien con Dios”?

Existe una ignorancia a gran escala de las Escrituras del Antiguo Pacto en la mente del público. Si bien Pablo basa su Evangelio y, por tanto, su receta para la fe en el Antiguo Testamento, la mayoría de los feligreses no lo hacen. La base crucial de operaciones para Pablo es *Génesis 15:6*, que cita en *Romanos 4:3* y nuevamente en *Gálatas 3:6*: “Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. ^[3]

Fe es creer. El griego “*pistis*”, fe, está directamente relacionado con “*pisteuo*”, creer. Como señala un estudio de *Romanos 4:3*: “La fe no es obra ni intuición, sino persuasión de las promesas tal como están resumidas en Cristo”. (Vea las citas ampliadas de ese artículo en el primer cuadro de la página siguiente). ^[4]

Abraham creyó a Dios creyéndole en Su palabra. Abrazó las promesas divinas. Este es también el modelo cristiano de fe, ya que Abraham es “padre de todos los creyentes” (*Romanos 4:11*) y “sino también para la que es de la fe de Abraham” (*Romanos 4:16*). Abraham era un creyente cristiano desde antes de tiempo (*Gálatas 3:8*). De ello se deduce que el conocimiento de Dios está mediado a través de Su palabra/promesa. Aparte de la revelación de Dios de Su intención en Su palabra, la fe es imposible. Sólo cuando Dios habló dejó de ser el Dios desconocido, y sólo cuando Abraham creyó lo que Dios dijo el patriarca obtuvo el estatus de estar bien con Dios.

^[1] Véase Asiria y los asirios en *Isaías 10:5, 24; 10:27-11:4*; comparar, *2 Tesalonicenses 2:8; Isaías 30:27, 31, 33; 31:4, 8; 32:1-8; Miqueas 5:4-7; Zacarías 10:10-11*. Note también *Esdras 6:22* donde se hace referencia a Persia (Irán) como Asiria.

^[2] La profecía del futuro posiblemente comience ya en *Daniel 11*, en el versículo 5, y conduzca a la aparición del Anticristo en *11:21*. Todo el pasaje de *Daniel 11:5-12:13* sería entonces una previsión del futuro. La opinión de que *Daniel 11:5* es una profecía fue sostenida por el Dr. Samuel Tregelles (*Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel – Comentarios sobre las visiones proféticas en el libro de Daniel*), G.H. Lang (*Histories and Prophecies of Daniel – Historias y Profecías de Daniel*). Véanse también los comentarios sobre *Daniel 11* en el “*Ellicott’s Commentary*” (Comentario de Ellicott).

^[3] También citado en *Santiago 2:23*.

^[4] Richard Holst, “*The Meaning of ‘Abraham Believed God’ in Romans 4:3*” (El significado de ‘Abraham creyó a Dios’ en Romanos 4:3), *Westminster Theological Journal* 59 (1997), pág. 319.

El contenido de la fe de Abraham está definido por las promesas de las que quedó persuadido. En primer lugar, iba a ser el progenitor de una multitud de descendientes – la promesa de la **posteridad** (*Génesis 15:5; 17:4-5*). En segundo lugar, Abraham se apoderó de la promesa de **propiedad**, la futura herencia permanente de la tierra tanto para él como para sus descendientes (*Génesis 12:7; 15:7; 17:8*). Pablo alude a la promesa de la tierra para siempre en *Romanos 4:13*, donde la tierra se expande para incluir al mundo entero. En tercer lugar, está la promesa de **prosperidad**, bendición universal a través de Abraham y sus descendientes espirituales.

La voluntad de Abraham de ser persuadido, es decir, de convertirse en creyente, mediante su aceptación del Plan divino es el paradigma de la fe cristiana. Las promesas no han cambiado, porque el Evangelio fue predicado de antemano a Abraham (*Gálatas 3:8*) y Jesús vino a confirmar las promesas hechas a los patriarcas (*Romanos 15:8*). “Los objetos de su fe [de Abraham], tanto personales como proposicionales, son **los mismos** para los creyentes del Nuevo Testamento presentes y futuros”.^[5] Así, la pérdida de las promesas de posteridad, propiedad y prosperidad constituye una amenaza para el Evangelio mismo. Los cristianos creen en Cristo, pero en un Cristo indisolublemente ligado y definido por las promesas hechas a Abraham.

A algunos les sorprende saber que la fe de Abraham en las promesas del pacto divino y la fe en Cristo son esencialmente la misma. En la actualidad, esta verdad de importancia fundamental a menudo se ve oscurecida por el argumento que suena piadoso pero engañoso de que Abraham creía en Dios y no en la promesa misma; que se aferró al Dios que había prometido en lugar de a lo que se había prometido. Se trata de una falsa dicotomía que tiende a privar a la fe de su contenido bíblico y deja al creyente construyendo su propia versión de la fe, como un sentimiento, una intuición, un deseo de bien, etc. En ese momento la “fe” deja de ser verdadera. fe y recaídas en las obras humanas.

La fe bíblica es imposible sin una comprensión de las propuestas del pacto de Dios: su deseo de bendecir a sus hijos con vida para siempre en la tierra, que en el Nuevo Testamento se llama alternativamente el Reino de Dios. “Bienaventurados los mansos”, dice Jesús, haciéndose eco de la promesa de propiedad abrahámica, “*porque ellos recibirán la tierra por heredad*” (*Mateo 5:5*; compárese con *Salmo 37:11*). Igualmente puede variar su terminología al afirmar que *el Reino* les pertenecerá algún día (*Lucas 12:32*).

La fe nunca debe divorciarse de creer y ser persuadido con respecto a *la palabra* de Dios a Abraham, “*La palabra acerca del Reino*” de la famosa parábola de Jesús (*Mateo 13:19*). La semilla del renacimiento, en efecto, es esa semilla-palabra del Reino, el Evangelio salvador que el creyente deja echar raíces en su corazón, como Abrahán abrazó la palabra divina de la promesa.

A lo largo de las páginas de las Escrituras, Dios concede Su favor a quienes creen lo que Él dice. Esto es tratar a Dios como el gran dicho de la verdad, y esto por sí solo produce una condición para estar en posición correcta ante Dios. Creer implica más que simplemente aceptar la muerte y resurrección de Jesús. Está la cuestión vital de la promesa de propiedad/tierra que forma la base del pacto cristiano.



Fe = Abraham creyó a Dios

“Para Pablo, la fe no es obra ni intuición, sino **persuasión de las promesas** tal como se resumen en Cristo. Compárese con la observación de *Ernst Kasemann* de que “la fe no es una virtud, una actitud religiosa ni una experiencia”. Es fe por el oír. Entra en la promesa de salvación y se vuelve obediente a ella’...

“La proposición general de que Abraham creía en las promesas exige un análisis más detenido – ¿cuáles promesas, de hecho? **Ciertamente, Pablo no está pensando en las promesas en general sino en las del pacto abrahámico...**”

1. La promesa de una **posteridad** numerosa [**Progenie**]
2. La promesa de herencia de la tierra [**Propiedad**]
3. La promesa de bendición universal [**Prosperidad**]

“¿Es entonces la fe de Abraham el paradigma de la fe cristiana? ¿Está él [Pablo] realmente diciendo que la fe en Jesús es lo mismo que la fe en las promesas? Según *D.J. Hooper*, ‘los objetos de su fe [la de Abraham], tanto personal como proposicional, **son los mismos para los creyentes presentes y futuros del Nuevo Testamento**’... Él está diciendo no sólo que Abraham es un paradigma de los creyentes, sino que *su fe* es un paradigma. de la fe cristiana...”

“Pablo ve a Cristo como la garantía o confirmación de las promesas de Dios... ‘para confirmar las promesas hechas a los patriarcas’ (*Romanos 15:8*). **La fe de Abraham en las promesas y la fe en Cristo son esencialmente la misma...** Cristo es el “Sí” de Dios a las promesas (*2 Corintios 1:20*) ... El clímax del pacto no consiste en la primera venida de Cristo sino en la segunda”.

Richard Holst, “The Meaning of ‘Abraham Believed God’ in Romans 4:3” (El significado de ‘Abraham creyó a Dios’ en Romanos 4:3), Westminster Theological Journal 59, 1997, pág. 319-326

^[5] *Ibid.*, pág. 324.

Comentarios

• “Como ha sido el caso durante muchos años, de hecho, desde que me envió su revista por primera vez (¡muy posiblemente, desde que la produjo por primera vez!), ¡la recibo con gran alegría y anticipación! Acabo de terminar de leer mi edición de julio, que recibí hace unas horas, y he copiado algunas impresiones, y le llevaré una a un pariente mío que espera con ansias su tan inestimable ayuda para comprender las Escrituras. Estamos increíblemente bendecidos por Dios al recibir su ayuda”. — Canadá

• “Gracias por la revista de julio. Sólo quiero agradecerte por todos los años que has dedicado a la obra del Señor. Me asombra tu pasión y humildad inagotables. Como quizás sepas, “me topé” con tu ministerio después de años de orar a Dios para que me concediera una comprensión de sus caminos. ¿Respondió mis oraciones? ¡Sí, lo hizo! Siempre estoy agradecido por el estudio bíblico de la Iglesia Dominical en línea. Siempre oro para que nuestro Padre continúe sosteniéndolos a ustedes y a todos los demás ministerios con ideas afines”. — Inglaterra

• “Gracias por todas las enseñanzas que he visto en YouTube. Confirmaste muchas cosas en las que yo creía, pero estabas muy fuera de lo común”. — Tennessee

Inmortalidad

“Inmortal significa a prueba de muerte. Creer en la inmortalidad del alma es creer que, aunque “el cuerpo de *John Brown* yace pudriéndose en la tumba, su alma sigue adelante” simplemente porque seguir adelante es la naturaleza de las almas, del mismo modo que producir manzanas es la naturaleza de las manzanas. árboles. Los cuerpos mueren, pero las almas no. “Verdadero o falso, este no es el punto de vista bíblico, aunque muchos que deberían saberlo suponen que lo es. La visión bíblica difiere en varios aspectos importantes:

1. Como alguien ha dicho, la comprensión bíblica del hombre no es que tenga un cuerpo sino que es un cuerpo. Cuando Dios creó a Adán, lo hizo juntando un poco de barro para formar un cuerpo y luego soprándole un poco de aliento para crear un alma viviente. Así, el cuerpo y el alma que componen a un hombre son tan inextricablemente parte uno del otro como las hojas y las llamas que forman una hoguera. Cuando mueres, lo haces al cien por cien. Todos ustedes. No queda nada con qué seguir marchando.

2. La idea de que el cuerpo muere y el alma no es una idea que implica que el cuerpo es algo bastante asqueroso y vergonzoso como un caso de hemorroides. Los griegos hablaban de él como la prisión del alma... La Biblia, por otro lado, ve el cuerpo en particular y el mundo material en general como una invención buena y gloriosa. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando fue inventado por un Dios bueno y glorioso?

3. Quienes creen en la inmortalidad del alma creen que la vida después de la muerte es una función tan natural del hombre como la digestión después de una comida. En cambio, la Biblia habla de resurrección. Es completamente antinatural. El hombre no sigue viviendo más allá de la tumba porque así fue hecho. Más bien, va a la tumba tan muerto como un clavo y Dios le devuelve la vida (es decir, resucitado) tal como Dios se la dio a él en primer lugar...

4. Todos los principales credos cristianos afirman la creencia en la resurrección del cuerpo. En otras palabras, afirman la creencia de que lo que Dios, a pesar de todo, valora lo suficiente como para devolverle la vida no es sólo un eco incorpóreo de un ser humano, sino una versión nueva y revisada de todas las cosas que lo convirtieron en el ser humano particular. lo era”.

Frederick Buechner, "Wishful Thinking: A Theological ABC" (Las ilusiones: un ABC teológico), 1973, págs. 41-43.

Traducción (Translation)

Fernando Coutinho Sánchez

(ferjosousan@gmail.com)

Osorno – Machalí

Chile

Agosto de 2024